

LA DANZA DE LAS ABEJAS

All rights reserved. © 2023 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italy www.stravagarte.it

Todos los derechos reservados. © 2023 De Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia www.stravagarte.it

Temas: vida de las abejas, naturaleza, amistad, trabajo en equipo, protección del medio ambiente.

SINOPSIS:

En el animado panal de Floraciudad viven muchas abejas. Cada una tiene su tarea y cada rol es importante para mantener el orden en el panal. Florinda, una pequeña abeja recolectora con un corazón curioso, explora los prados y recoge el néctar de las flores. Un día, descubre una flor solitaria y triste en un prado gris y decide ayudarla. Junto con una niña llamada Marta y sus compañeros de escuela, transforma ese lugar desértico en un jardín de colores vivos. Sin embargo, las abejas aún no llegan. Así que Florinda vuela lo más alto que puede y comienza su danza... Este delicado relato nos enseña la importancia de la cooperación y cómo pequeños gestos pueden llevar a grandes cambios. Además, destaca la interconexión de todas las formas de vida en la Tierra: el trabajo incansable de las abejas no solo hace más hermoso el jardín sino que sostiene el ecosistema entero, demostrando lo fundamental que es proteger a estas criaturas. La historia de Florinda nos recuerda que el cuidado de nuestro planeta es una responsabilidad compartida que debe ser tomada a pecho por todos.

La autora:

Linda Di Giacomo es una titiritera y narradora profesional. Tras diversas experiencias en el escenario, descubrió el Teatro de Figuras y decidió hacerlo su profesión. Desde 2001, su compromiso principal está en la producción de espectáculos de títeres y narración. Paralelamente, realiza actividades de animación en varios contextos y talleres creativos dirigidos a niños y adultos. En 2021, fundó la editorial StravagArte para continuar esparciendo sueños y sonrisas.

El ilustrador:

Titan Fahmi es un diseñador profesional con más de 11 años de experiencia en el mundo del diseño. Posee habilidades altamente calificadas en la creación de diseño, conceptos y obras de alta fantasía, demostrándose como un experto creativo en su campo.

IMAGE**TEXTO COMPLETO****TEXTO REDUCIDO****1**

En un panal llamado Floraciudad, vivía una pequeña abeja con un corazoncito curioso y alas llenas de sueños. Su nombre era Florinda. Florinda era una abeja recolectora, su tarea era explorar los prados y recoger el néctar. Cuando volaba fuera del panal, las flores le contaban muchas historias, ella olía su perfume, y siempre estaba feliz de volver a casa con su preciosa carga.

En el hermoso panal de Floraciudad vivía una abeja llamada Florinda. Florinda era muy curiosa y amaba explorar las flores. Su trabajo era recolectar néctar de las flores. Cuando salía del panal, las flores le contaban historias y ella siempre estaba feliz de volver a casa con su preciado tesoro aromático.

2

En Floraciudad, siempre había mucho movimiento. El panal era como una ciudad, y las abejas que vivían allí trabajaban duro para mantenerlo en orden. Había la abeja reina, que era la madre de todas las abejas. Era muy importante y respetada por todos. Luego estaban las abejas obreras que hacían muchas cosas diferentes: algunas limpiaban el panal, otras cuidaban de las pequeñas abejas recién nacidas y las alimentaban, otras protegían el panal de insectos malos, y también estaban las que construían las casitas para los huevos y la miel. Florinda y sus amigas eran abejas recolectoras y recogían el néctar de las flores. Todas estas abejas trabajaban juntas como un gran equipo y cada tarea era importante para mantener el panal feliz y seguro.

El panal era como una pequeña ciudad. Vivían muchas abejas allí. La más importante era la abeja reina. Luego había muchas otras abejas que realizaban trabajos diferentes: algunas limpiaban, otras cuidaban de los pequeños, y otras protegían el panal. Abejas como Florinda iban a recolectar néctar de las flores. Todas trabajaban juntas para hacer de su hogar un lugar feliz y seguro.

3

En la cocina del panal, las abejas tomaban el néctar fragante que Florinda y sus compañeras habían recolectado, y lo mezclaban con otros ingredientes. Luego mezclaban todo con cuidado, hasta que ese líquido dorado se transformaba en miel. Una vez listo, las abejas lo llevaban a las celdas, pequeñas habitaciones secretas donde la miel descansaba y se volvía aún más deliciosa y nutritiva.

En la cocina, las abejas mezclaban el néctar con otros ingredientes y lo transformaban en miel. Luego, lo dejaban reposar a salvo para que se volviera aún más dulce.

4 Un día, mientras Florinda volaba para recolectar néctar, vio algo extraño. En un prado desolado, había una flor solitaria. Su corola pendía hacia abajo y parecía realmente triste. Alrededor de ella, todo estaba vacío y gris. Florinda se acercó y preguntó: "Hola amigo flor, ¿qué te pasa?" La flor suspiró y respondió: "Estoy muy triste porque me siento solo." Florinda lo pensó y luego dijo: "¿Por qué no dejas caer algunas semillas? Así crecerán otras flores y tendrás compañía." La flor se puso aún más triste. "Para hacer nuevas semillas, nosotros las flores necesitamos la ayuda de las abejas, pero aquí abajo no vienen. Por eso todo está tan gris a mi alrededor." Florinda se sintió apenada. Decidió que debía hacer algo.

5 La pequeña abeja voló hasta encontrar a una niña que estaba jugando en su jardín. Tenía ojos amables y una sonrisa brillante. Reuniendo todo su valor, se acercó y dijo: "Hola, me llamo Florinda. ¡Por favor, necesito ayuda!" La niña sonrió y respondió: "¡Hola! Me llamo Marta. ¿Qué puedo hacer por ti?" Florinda contó a Marta la historia de la flor triste, cómo se sentía sola en aquel jardín gris y el hecho de que las abejas no la visitaban. La niña asintió y dijo: "Entiendo. Tenemos que encontrar una manera de hacer volver a las abejas."

6 A la mañana siguiente en la escuela, Marta habló con la maestra y los compañeros sobre el problema de Florinda. Todos estuvieron de acuerdo: definitivamente tenían que hacer algo. Decidieron plantar muchas flores aromáticas que gustaran a las abejas. Primero consiguieron semillas, plantitas de colores vivos y herramientas de jardinería. Luego se dirigieron al jardín gris, donde trabajaron todos juntos. También construyeron un hotel para insectos, para que las abejas pudieran descansar cuando estuvieran cansadas de tanto volar. Al final, fue como si hubieran pintado ese lugar triste con todos los colores del arcoíris.

7 Pero aunque el jardín se había vuelto tan hermoso, las abejas no llegaban. No sabían que allí había nuevas flores. Entonces Florinda voló alto, lo más alto que pudo, y comenzó a bailar. Primero haciendo pequeñas vueltas, luego dibujando en el cielo círculos cada vez más grandes. Su danza era como una canción sin palabras, una invitación que decía "¡Venid, amigas, aquí hay un lugar mágico que solo os está esperando a vosotras!" Cuando las otras abejas vieron a Florinda llamándolas, se pusieron en marcha de inmediato para alcanzarla, llenas de curiosidad.

Un día, mientras Florinda volaba, vio una flor completamente sola en un jardín gris. Le preguntó: "Hola, ¿por qué estás tan triste?" La flor respondió: "Porque no hay otras flores aquí conmigo." Florinda sugirió: "¡Deja caer algunas semillas, así crecerán otras flores!" Pero la flor respondió: "Si las abejas no me ayudan, no puedo hacerlo." Florinda se sintió apenada y decidió ayudarla.

Florinda voló y encontró a una niña. Se acercó y le dijo: "Hola, soy Florinda. ¿Me ayudas?" La niña respondió: "Hola, soy Marta. ¿Qué puedo hacer por ti?" Florinda explicó a Marta la historia de la flor triste en el jardín gris y cómo las abejas no la visitaban. Marta dijo: "¡Entendido! Me encargo yo."

Al día siguiente, Marta contó a la maestra y a los compañeros el problema de Florinda. Todos juntos fueron al jardín gris y plantaron muchas flores aromáticas para las abejas. Al final, aquel lugar triste se había convertido en colorido como un arcoíris.

Sin embargo, las abejas no sabían que había nuevas flores en ese jardín y no llegaban. Entonces, Florinda voló alto y comenzó a bailar con círculos y giros. Era su manera de llamar a las amigas. Las otras abejas vieron a Florinda bailando y volaron hacia ella inmediatamente, curiosas por descubrir ese lugar especial.

8 En el nuevo jardín, las abejas se pusieron inmediatamente al trabajo. Comenzaron a girar entre las corolas, y así se realizaba su magia: cada vez que se posaban en una flor, un poco de polen dorado se adhería a sus patitas, y era transportado a otras flores, que de esta manera podían crear frutas jugosas y muchas semillas listas para transformarse en nuevas plantas. Así el jardín crecía y se volvía cada vez más hermoso, variado y colorido. La flor triste y solitaria ahora estaba feliz y llena de nuevos amigos.

9 Lo más increíble, sin embargo, era que las abejas no solo estaban ayudando al jardín a crecer, sino también a todo el mundo a su alrededor. Gracias al polen transportado por sus patitas, los bosques se llenaban de árboles grandes y fuertes, cargados de frutas maduras. Los animales tenían comida en abundancia, y encontraban sombra y refugio entre las hojas y las ramas. Los pájaros cantaban canciones alegres, los conejos saltaban entre las flores, y las ardillas hacían acopio de nueces. Todo esto sucedía gracias al trabajo incansable de las abejas.

10 Florinda ese día aprendió una lección importante: incluso las criaturas más pequeñas pueden hacer grandes cosas cuando trabajan todas juntas. Marta y sus amigos, por otro lado, descubrieron cuán valiosas son las abejas para el planeta Tierra. Sin ellas, el mundo sería un lugar triste y desnudo, un gran desierto sin colores ni vida. Ahora sabían que proteger a las abejas y cuidar de ellas era una tarea de todos, un compromiso que cada uno de ellos debía llevar siempre en el corazón.

En el nuevo jardín, las abejas comenzaron a volar entre las flores y con sus patitas transportaban el polen ayudando a las flores a crecer y crear frutos y nuevas semillas. Así, el jardín se hizo aún más grande y colorido. La flor triste ahora estaba feliz, rodeada de muchos nuevos amigos.

Gracias al polen transportado por las abejas, todo el mundo se volvía más hermoso. Los árboles crecían y se llenaban de frutos. Los animales encontraban mucha comida y descansaban entre las hojas y las ramas. Los pajaritos cantaban, los conejitos saltaban felices entre las flores, y las ardillas recolectaban nueces. Todo gracias al trabajo de las abejas.

Así, Florinda aprendió que incluso los pequeños pueden hacer grandes cosas si trabajan juntos. Marta y sus amigos comprendieron cuán valiosas son las abejas para el mundo. Sin ellas, el mundo sería un lugar gris y triste. Habían aprendido que proteger a las abejas y amar la naturaleza era la manera correcta de hacer sonreír a la tierra.